



Cuartero, Rivero, Alberto y Castilleja en la cima de Europa

Expedición al Cáucaso

La Guardia Civil y el Grupo Gredos en la cima

Desde la creación en 1967 de los Grupos de Rescate en Montaña de la Guardia Civil, la relación de éstos con los Grupos y Clubes de Montaña civiles ha tenido algo de simbiótico. Mientras los segundos descargaban la responsabilidad del rescate en los primeros, los miembros de la Benemérita aprendían de éstos todas las técnicas de movimiento en montaña y se impregnaban de la experiencia de montañeros más curtidos.

DESPUÉS de más de treinta años de convivencia las relaciones están más que reforzadas y como muestra de ello la invitación que el Grupo Gredos de Montaña de Arenas de San Pedro (Ávila) nos hizo al teniente Alberto Rodríguez Martínez de la SEREIM de Granada, a los guardias civiles Francisco Javier Castilleja Ló-

pez del EREIM de Panticosa y Juan Carlos Romero Cuartero del EREIM de Ezcaray y a un servidor del EREIM de Arenas de San Pedro para participar en una expedición a la Cordillera del Cáucaso en Rusia, junto a los miembros de dicho grupo Ángel Rituerto, Javier Perandones y Fernando Pinar.

Después de dos meses de preparati-

vos el 4 de agosto volamos hacia Moscú, con la agradable despedida del cabo 1.º Eduardo Ojeda, veterano compañero de mi curso de montaña a quien nos encontramos en el control de rayos-X del aeropuerto de Barajas.

Cinco horas de vuelo en un viejo avión de Aeroflot nos separaban de Moscú, antigua capital de la URSS y

actual capital de la República de Rusia y de la joven Comunidad de Estados Independientes (CEI), resto de la extinta Unión Soviética.

Moscú

Al salir del aeropuerto nos esperaba el contacto de nuestra agencia catalana MUZTAG, quien nos trasladó al hotel construido para la Olimpiada de 1980 en la zona de Ismaylova Park. Deseosos de visitar el centro de Moscú nos adentramos en el metro, construido casi en su totalidad en la época de Stalin y con una decoración palaciega muy diferente a la que encontraríamos en cualquier otra estación de metro del mundo. La grandiosidad de la Plaza Roja hace honor a su fama, flanqueada al norte por el edificio del Museo Nacional de Historia y al sur por la catedral de San Basilio, bonito edificio del siglo XVI con las cúpulas bulbiformes más fotografiadas de Rusia y cuyo campanario se encontraba cubierto de andamios. Al este y al oeste cierran la plaza las galerías comerciales GUM y la muralla roja del Kremlin con el mausoleo de Lenin, padre de la Revolución de 1917 y primer presidente de la Unión Soviética. Esta plaza, verdadero centro neurálgico de Moscú, recibe desde antiguo el nombre de "krasnaya" que en ruso tiene el doble significado de rojo y bello, lo que explica que tras el triunfo de la Revolución no fuera necesario rebautizarla. Nuestro paseo por Moscú lo complementamos ese día con la visita a los jardines de Alejandro y observando el relevo de la guardia en la Tumba del Soldado Desconocido, reflejo del carácter disciplinado del Ejército ruso.

Pero si algo nos dejó a todos admirados fue la hermosura de las mujeres moscovitas, de belleza eslava y cuerpos esculturales formados en el ballet y la gimnasia rítmica desde pequeñas.

Camino del Cáucaso

El 5 de agosto nos llevan al aeropuerto de Moscú con el fin de tomar un avión hacia el Cáucaso. En el camino nos da tiempo de conocer al resto de los compañeros de viaje: Jorge y Ana de Asturias y Manel, Úrsula, Miguel y Juan Carlos de Barcelona; este último viejo amigo al que conocí en el Mont Blanc. Antes de llegar al mostrador de



Plaza de las catedrales del Kremlin en Moscú



Mausoleo de Lenin en la Plaza Roja de Moscú

facturación los temores de todos giraban en torno al mismo tema: los peligrosos transportes aéreos en el interior de Rusia. Para nuestra sorpresa el avión era incluso más moderno que el que nos había traído de Madrid. Libres de temores emprendimos el viaje de algo más de dos horas hacia Mineralnye Vody. De su aeropuerto salimos en autobús sin detenernos en la ciudad, pues su gran mercado ha sido en diversas ocasiones escenario de atentados de la guerrilla chechena. El calor era sofo-

cante, así que nada más cruzar la frontera de la república de Kabardino-Balkaria paramos a beber algo y a comprar comida en unos puestos junto a la carretera. El Cáucaso tiene manantiales de aguas minerales con gas que se distribuyen por toda Rusia, por lo que la variedad de botellas de agua era grande, pero lo que más nos causó curiosidad era la manera de poner a la parrilla los pollos, en una pieza y aplastados, así que los bautizamos como "pollos plancha" de los que nos aprovisiona-



mos bien y a los que achacamos las diarreas de los días posteriores.

Al entrar en el valle de Baksan cambiamos de transporte y por una pista de 12 kilómetros en el valle de Adysu nos llevaron al campamento Ullutau, a 2.350 metros de altitud. Este campamento, construido en los años treinta para facilitar la práctica del alpinismo de los jóvenes soviéticos, lo forman varias construcciones de madera y piedra dispuestas como barracones.

Aclimatación a la altura

Al día siguiente de nuestra llegada al campamento comenzamos el proceso de aclimatación a la altura con la ascensión al Zymni, un pico de 3.466 metros que subimos guiados por Eugenei Ustjuzhanin, profesor de la Universidad de Moscú y Sergei Mikhailenko, policía de fronteras en el límite ruso con Afganistán. En algo menos de cuatro horas estábamos disfrutando de la cumbre a la que se llega tras unos pasos de roca fáciles pero aéreos. Desde nuestra atalaya se pueden ver otras montañas del Cáucaso como el Guma-chi cuya visión de la cara norte nos ha acompañado durante toda la ascensión, o el Ullutau, pero todos mirábamos sin duda a una gran montaña que destacaba apartada de la cordillera: el Elbruss. Cuando las nubes han cubierto las vistas de nuestro principal objetivo en esta expedición, volvemos a descender al campamento.

El día 7 no tenemos que madrugar, pues subiremos a dormir a una altura de 3.150 metros. Antes del mediodía comenzamos nuestra marcha por un valle perpendicular al de Adysu. Nada más empezar tenemos que cruzar un caudaloso río por un puente de circunstancias que pone los pelos de punta. Por el camino Curri nos va demostrando sus conocimientos en botánica, pues la latitud del Cáucaso es prácticamente la de los Pirineos y las especies que encontramos nos resultan familiares. Cuando la pendiente deja de ser suave nos preguntamos si los montañeros rusos conocerán la técnica del "zigzag" para el trazado de las sendas, pues la larga cuesta de hierba que tenemos que subir está marcada a pico.

Diferentes vistas del Elbruss

En la explanada donde vamos a montar nuestras tiendas encontramos a un grupo de rusos. Viéndoles parece que el ambiente que nos rodea es de lo más veraniego, pero mientras ellos están bañándose en el arroyo y en camiseta nosotros no nos desprendemos de nuestros forros polares. A la media hora de montar nuestras tiendas estamos refugiándonos en ellas por la llegada de una tormenta.

Como cada mañana, el Cáucaso amaneció despejado al día siguiente. Desayunamos y salimos para arriba por una pendiente de piedra suelta hasta coronar la morrena de un glaciar. Atravesamos la lengua de hielo no sin tener algún que otro susto con las grietas en las que nos "colamos" más de uno. Alcanzando un collado de 3.900 metros tan sólo nos quedaba una cresta rocosa para coronar la cumbre del Tiutubashi oeste de 4.350 metros.

Nuestro período de aclimatación había concluido en esta parte de la cordillera, así que el 9 de agosto, tras tomarnos la mañana libre, nos trasladamos hasta la localidad de Terskol, al final del valle de Baksan. Esta pequeña población refleja en medio de su pobreza un esplendor turístico invernal de la época soviética con hoteles cuyo mantenimiento deja mucho que desear.

A la salida de Terskol descubrimos un viejo cañón antitanque usado para provocar avalanchas controladas en las laderas cercanas.

La mañana siguiente la empleamos en ascender al Cheget-Karabashi de 3.461 metros con el fin de tener una panorámica inmejorable de lo que sería en los días siguientes nuestra ascensión principal en el Elbruss. Desde esta cima se divisan perfectamente las dos cumbres de nuestra montaña y se adivina el significado de su nombre; Elbruss (también Elbruz o Elbrus) quiere decir "pechos", aunque su nombre Balkario es "Mingj-Tau".

El Elbruss

Este volcán extinguido está 11 kilómetros al norte de la línea principal de crestas de la cordillera del Cáucaso y es la cumbre más alta de Europa después de que un estudio sobre la tectónica de placas desbancara al Mont Blanc de este puesto. El hecho de estar apartado de la cordillera y sobrepasar a sus vecinos entre 1.500 y 2.500 metros de altitud



Parte superior, ruinas del refugio Priut. Centro, el teniente Alberto calentando en la subida al Cheget-Karabashi. Abajo, El cabo Rivero preparado para subir a la cumbre del Elbruss

convierten al Elbruss en un balcón privilegiado para contemplar la majestuosa cordillera que se alza más al sur. La primera ascensión de la que hay constancia tuvo lugar el 10 de julio de 1829 y corrió a cargo del ruso Kilar Khashirov, aunque subió a la cima este, 21 metros más baja que la oeste. La cima principal fue ascendida por vez primera en 1874 por un grupo de montañeros británicos acompañados por el guía balkario Sottaev que con sus ¡86 años! fue la primera persona en haber ascendido las dos cimas del Elbruss.



Atravesando un río en el valle de Adyrsu durante el período de aclimatación



"Los Barriles", al fondo el Donguzorum

El 11 de agosto, tras poder darnos la primera ducha de agua caliente en dos días nos dispusimos a emular a los aguerridos montañeros del siglo XIX, sólo que con algunas sustanciales diferencias. A escasos 3 kilómetros de Terskol, en Azau, parte el teleférico que en dos escalas nos deja en la estación Mir, subiendo después en una incómoda telesilla que nos transporta a Garabashi, donde están instalados unos refugios construidos con grandes depósitos de combustible a 3.700 metros de

altitud, motivo por el que habíamos estado aclimatando los días anteriores. Desde "los Barriles" empezamos a andar por el glaciar para ascender a las ruinas del refugio Priutz 11, incendiado en 1998. En su lugar se ha habilitado la antigua caseta del generador eléctrico con el nombre de Diesel Hut, a 4.100 metros de altitud y en una morrena del glaciar.

Esa misma tarde ascendimos sin problemas hasta los 4.500 metros, al pie de las rocas Pashtukhov. Aunque

nos encontrábamos bien y subimos rápido, preferimos pasar todo el día 12 en el refugio Diesel como complemento a nuestra aclimatación.

A las 2 de la madrugada del 13 de agosto salimos todos hacia la cumbre. A las tres y media la luna nos descubre nubes en altura que en un principio no tienen por qué afectarnos. Nos amanece en el collado después de subir las empinadas pendientes de nieve helada que lo separan de las piedras Pashtukhov y paramos un poco a disfrutar del paisaje. Ya camino de la cima las nubes comienzan a cubrir a intervalos la cumbre. A las siete llegamos al punto más alto del continente europeo, disfrutando de bonitas vistas que pronto desaparecen entre la niebla.

En el descenso nos cruzamos con todos los montañeros a los que adelantamos en el ascenso y otros que no madrugaron tanto. A pesar de la niebla elegimos bien el día de la cumbre, pues a la mañana siguiente las dos cumbres del Elbruss estaban envueltas en un enorme nubarrón mientras nosotros descendíamos a lugares "más civilizados". ♦

Texto y fotos: **Fernando Rivero Díaz** es cabo 1º Especialista de Montaña del EREIM de Arenas de San Pedro